

darles vuelta, á traerlos á los establos, á defenderlos de los estraños y de las bestias feroces, y tambien á conocer al amigo y al enemigo, á entender las señales, á obedecer á la voz, etc. Los hombres mas estóolidos son, como

ne, por lo ménos, media docena de estos *backeleyes* elegidos de entre los toros mas ferros; cuando alguno de ellos muere ó está incapaz de servir por su mucha edad, el dueño le mata, y escoge en la manada otro toro que le suceda, refiriéndose en esto á la eleccion de uno de los viejos del *kraal*, á quien cree mas capaz de conocer el toro que con menos dificultad podrá ser instruido; á este toro novicio se le junta con otro antiguo y práctico, y se le enseña á seguir á este compañero, ya sea á golpes ó por otros medios; durante la noche los tienen juntos atándolos por las astas, y lo mismo ejecutan parte del dia, hasta que el toro jóven esté perfectamente instruido, esto es, hasta que sea un guarda vigilante del rebaño; y finalmente, estos *backeleyes* conocen á todos los habitantes del *kraal*, hombres, mugeres y niños, y manifiestan á todas estas personas el mismo respeto con que mira un perro á todos los que viven en la casa de su dueño. De este modo no hay habitante que no pueda acercarse al ganado con entera seguridad de que los *backeleyes* no le harán ningun daño; pero si un estraño, y con especialidad un europeo, usa de la misma libertad sin ir acompañado de algun hotentote, cor-

se ve, los mejores preceptores de las bestias: ¿en qué consiste, pues, que el hombre mas instruido, lejos de saber gobernar á los demas hombres, tiene tanto trabajo en gobernarse á sí mismo?

Todas las partes meridionales de Africa y Asia se hallan, pues, pobladas de bueyes de corcova ó bisontes, entre los cuales se notan grandes variedades en cuanto al tamaño, color, figura de los cuernos, etc.; y al contrario, todas las regiones septentrionales de ambos continentes, y la Europa entera incluso las islas adyacentes, hasta las de los Azores, no están pobladas sino de bueyes sin corcova (1) que

re mucho peligro, porque los *backeleyes*, que ordinariamente están paciendo en el contorno, corren á él á galope, y entonces, si el estrañero no está en paraje en que puedan oírle los pastores, ó no corre bien, ó no tiene armas de fuego, ó un árbol á que subirse, parece irremediabilmente, sin que puedan valerle palos ni piedras, pues un *backeley* no se espanta de armas tan débiles. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, parte 1, cap. 20, pág. 307.

(1) Los toros de la isla Tercera son los mayores y mas hermosos de toda Europa: sus cuernos son de tamaño desmedido, y ellos tan mansos y dóciles, que cuando entre mil que estuviesen juntos llegase el

traen su origen del uro ; y así como el uro , que es nuestro buey en su estado silvestre , es mayor y mas fuerte que nuestros bueyes domésticos , el bisonte ó buey de corcova silvestre es tambien mas fuerte y mucho mayor que el buey doméstico de la India , pues aunque á veces es mas pequeño , esto depende únicamente de la escasez de pastos. En Malabar (1) , en Canara , en Abisinia y en Madagascar , donde los prados naturales son espaciosos y abundantes , no se encuentran sino bisontes de tamaño prodigioso : en Africa y en la Arabia Petrea (2) ,

dueño de uno á llamarle por su nombre (pues cada toro tiene el suyo particular , como nuestros perros) , el toro no dejaria de acudir á la voz de su amo. *Viaje de la Compañía de las Indias de Holanda* , tomo I , pág. 490. Véase tambien el *Viaje de Mandelsto.* tom. I , pág. 578.

(1) En las montañas de Malabar y de Canara hay bueyes silvestres tan grandes , que se acercan á la estatura del elefante , al paso que los bueyes domésticos del mismo país son pequeños y flacos , y viven poco. *Viaje del P. Vicente Maria* , cap. XII , traducido por el Marqués de Montmirail.

(2) Yo he visto en Maseati , ciudad de la Arabia Petrea , otra especie de bueyes de montaña , de pelo lustroso , y tan suave como el del armiño , y su cuerpo tan bien formado , que se semejava mas bien á

donde los terrenos son secos , se encuentran zebúes ó bisontes de la mas pequeña estatura.

La América se halla actualmente poblada por todas partes de bueyes sin corcova , que los Españoles y los demas Europeos han trasportado sucesivamente á ella , y que se han multiplicado en aquellas tierras nuevas , aunque con disminucion en su tamaño. Esta especie era enteramente desconocida en la América meridional ; pero en toda la parte septentrional , hasta la Florida , la Luisiana , y aun hasta cerca de Méjico , habia gran cantidad de bisontes ó bueyes de corcova , los cuales , habiendo habitado en otro tiempo en los bosques de Germania , de Escocia y de otras tierras situadas á nuestro norte , pasaron probablemente de un continente á otro , llegando con el tiempo á ser mas pequeños en aquel nuevo mundo , como ha sucedido con todos los demas animales ; y segun se han ido ha-

un ciervo que á un buey , con la diferencia de que sus piernas eran mas cortas , aunque delgadas y ágiles para la carrera ; el cuello mas pequeño ; la cabeza y la cola como las del buey , pero mas bien formadas , con dos cuernos negros , duros , rectos , finos y de tres á cuatro palmos de largo , guarnecidos de anillos ó rodetes que los hacian parecer trabajados en figura de tornillo. *Viaje del P. Vicente Maria* , cap. XII , traduccion del Marqués de Montmirail.

bituando á climas mas ó menos frios , han conservado pieles mas ó menos calientes : su pelo es mas largo y poblado , y su barba mas larga en la bahía de Hudson que en Méjico , y en general su pelo es mas suave que la mas fina lana (1). Casi no podemos dejar de creer que estos bisontes del nuevo continente son de la misma especie que los del antiguo , al ver que han conservado todos los caracteres principales , esto es , la corcova en la cruz , los pelos largos en la estremidad del hocico y en las partes anteriores del cuerpo , y las piernas y la cola cortas ;

(1) Los toros silvestres de la Luisiana , en lugar del pelo que tienen nuestros bueyes de Francia , están cubiertos de lana rizada , tan fina como la seda , cuya cantidad es mayor en invierno que en verano , haciendo gran uso de ella los habitantes. Estos toros tienen hácia la espalda una corcova bastante elevada . y astas muy hermosas , que sirven á los cazadores para frascos de pólvora. Entre los cuernos y hácia la parte superior de la cabeza tienen un mechón de lana tan apretado , que una bala de pistola disparada de cerca no puede penetrarle , como yo mismo lo he experimentado. La carne de estos toros silvestres , como tambien la de la vaca y la ternera , es excelente , y de sabor y jugo esquisitos. *Memorias sobre la Luisiana* , por Mr. Dumont. Paris , 1753 , pág. 75.

y si se compara lo que han dicho de ellos Hernandez (1), Fernandez (2) y todos los demas historiadores y viajeros del nuevo Mundo (3) , con lo que han escrito los naturalistas (4) antiguos y modernos sobre el bisonte de Europa , no quedará ninguna dificultad en que no son animales de especie diferente.

Segun esto , el buey silvestre y el doméstico , los bueyes de Europa , Asia , Africa y América , el bonaso , el uro , el bisonte y el zebú son todos animales de una misma y única especie , la cual , segun los climas , los alimentos y el diferente trato ha experimentado las variedades que acabamos de esponer. El buey , como que

(1) Hernandez , *Hist. Mex.* , pág. 587.

(2) Fernandez , *Hist. nov. Hisp.* , pág. 10.

(3) *Singularidad de la Francia antártica* , por Thevet , pág. 148. *Memoria sobre la Luisiana* , por Dumont , pág. 75. *Descripción de la nueva Francia* , por el P. Charlevoix , tom. III , pág. 130. *Cartas edificantes* , coleccion XI , pág. 318 ; y coleccion XXIII , pág. 238. *Viaje de Roberto Lade* , tom. II , pág. 315. *Ultimos descubrimientos en la América septentrional* , por Mr. de la Salle. Paris , 1697 , pág. 194 y siguientes , etc. etc.

(4) Plin. *Hist. nat.* , lib. VIII. Gessner , *Hist. quad.* , pág. 128. Aldrov. *De quad. bis.* , pág. 253. Rzazinsky *Hist. nat. Polon.* , pág. 214 , etc.

es el animal mas útil; es tambien el mas generalmente esparcido; pues, á escepcion de la América meridional (1), se le ha encontrado en

(4) Parece que el buey de corcova ó bisonte silvestre no ha habitado nunca en América sino la parte septentrional hasta la Virginia, la Florida, el pais de los Illineses, la Luisiana, etc.; pues aunque Hernandez le llama *toro de Méjico*, por un pasaje de D. Antonio de Solís se ve que este animal era extraño en Méjico, y estaba guardado en la casa de las fieras de Motezuma (\*) con otros animales silves-

(1) Lejos de ser extraños en Méjico los bisontes ó bueyes de corcova, parece debian ser allí muy comunes, si damos crédito á lo que de ellos dice Antonio de Herrera (década vi, lib. ix, pág. 205, col. 2, edicion de 1730); el cual, hablando de la entrada que hicieron Francisco Vazquez de Coronado y su gente, desde Culiacan hasta Cibola y Quivira, se explica en estos términos. «Otras cuatro jornadas anduvieron al nordeste, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cicuique, y á otras cinco jornadas comenzaron á entrar por los llanos de Cibola, adonde andan las vacas, y habiendo en tres jornadas hallado infinidad de toros, se hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros y becerros.» Y que este ganado fuese de la especie de los bisontes, se prueba con la descripción que de él hace el mismo autor por estas palabras: «Cibola....., en el distrito de la audiencia de Guadalajara, á treinta leguas al norte de Culiacan....., es toda de gente pobre; y porque no alcanzan algodón visten pieles de venados y de las vacas de la tierra, que tienen una corcova en el espinazo, y mayor pelo en la parte anterior, y los cuernos menores que las nuestras.» Herrera, *Descripción de las islas y tierra firme del mar Océano*, edicion de 1730, pág. 24, col. 1; y lo prueba tam-

todas partes, acomodándose su naturaleza igualmente al calor de los países meridionales y al frio de los del Norte. Este buey parece antiguo en todos los climas; y siendo doméstico entre

tres, procedentes de la Nueva España. «En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma ó prendian sus cazadores en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribución y debajo de cubierto, leones, tigres,

bien la vaca traída de nueva España, que vimos viva por los años de 70 á 71 en los Reales sitios de San Ildefonso y Aranjuez, cuyo modelo se conserva en una de las fuentes de este último Sitio, donde le dan el nombre de *cibora*, corrompido el de *cibola*, que se le daría naturalmente por el país de donde vino, y que hemos adoptado juntamente con el de bisonte, cuyos caracteres conservaba dicha vaca, hasta el de la fiereza, no habiendo podido nunca domesticarla. El que este animal estuviese guardado en la casa de las fieras de Motezuma, con el nombre de toro mejicano ó con cualquiera otro, no prueba que fuese extraño ni desconocido en el país; pues en la casa de las fieras que tiene el Rey nuestro señor en su palacio del Buen Retiro vemos osos y gatos monteses, cuyas especies no son extrañas; y se deduce tambien del mismo pasaje citado de don Antonio de Solís, pues dice que dicho toro de Méjico estaba guardado con otros animales silvestres procedentes de la nueva España, que seguramente no debian ser extraños ni raros en Méjico; y por consiguiente, la raza de los bisontes no solo se estendia, y probablemente se estiende por la parte septentrional de América hasta la Virginia, la Florida, el país de los Illineses y la Luisiana, sino tambien hasta Guadalajara, ó nueva Galicia, en la nueva España.

NOTA DE DON JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO.

las naciones cultas, y silvestre en los países desiertos ó entre los pueblos incultos, se ha mantenido, por sus propias fuerzas, en estado de naturaleza, sin haber perdido las calidades relativas al servicio del hombre. Los terneros silvestres, que se quitan á las madres en la India y en Africa, se vuelven en poquísimos tiempos tan mansos como los procedentes de las razas domésticas; y esta conformidad de índole prueba también la identidad de especie. La suavidad del carácter en los animales indica la flexibilidad física de la forma del cuerpo, pues en todas las especies de animales, en cuyo carácter hemos encontrado docilidad y á los cuales hemos reducido al estado de domesticidad, no hay ninguno que no presente mas variedades que las que pueden encontrarse en las especies que,

osos y cuantos géneros de brutos silvestres produce la nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hjar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie, y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecucion: anfiteatro que pareció á los Españoles digno de príncipe grande.» Solís, *Historia de la conquista de Méjico*.

por la inflexibilidad del carácter, han permanecido salvajes.

Si se pregunta cual de las dos razas del uro ó del bisonte es la primera, ó la raza primitiva de los toros, me parece que se puede responder de un modo satisfactorio sacando simples inducciones de los hechos que acabamos de esponer. La corcova ó lobauillo del bisonte es un carácter accidental que se borra y destruye por la mezcla de las dos razas: el uro ó toro sin corcova es, por consiguiente, el mas poderoso, y forma la raza dominante. Si fuese lo contrario, la corcova, en lugar de desaparecer, se extenderia y subsistiria en todos los individuos procedentes de esta mezcla de las dos razas: á que se agrega que la corcova del bisonte, como la del camello, es mas bien efecto del trabajo y señal de esclavitud, que producto de la naturaleza. Desde tiempo inmemorial, y en casi todos los países de la tierra, se ha obligado á los bueyes á llevar carga: este peso habitual, y á veces excesivo, ha desfigurado su espalda, y despues esta deformidad se ha propagado por las generaciones; de suerte, que solo han quedado sin ella los que se han criado en países en que no se sirven de estos animales para el acarreo. En toda el Africa y en todo el continente oriental tienen corcova los bueyes, porque en todos

tiempos han llevado carga en la espalda; en Europa, donde solo se les emplea en el tiro, no han padecido esta alteración, y ninguno de ellos nos presenta esta deformidad, la cual tiene muy probablemente por causa primaria el peso y la compresion de los fardos, y por secundaria la superabundancia del alimento, puesto que desaparece cuando el animal está flaco y mal sustentado. Es regular que algunos toros esclavos y corcovados hiciesen fuga, ó fuesen abandonados en los bosques, donde tendrian una posteridad salvaje y cargada de la misma deformidad, la cual, lejos de disiparse, se debió aumentar por la abundancia de pastos en todos los países no cultivados; de suerte, que esta raza secundaria poblaria todas las tierras desiertas del norte y mediodía, y pasaria al nuevo continente, como todos los demas animales cuya naturaleza puede resistir al frío. Lo que confirma y prueba tambien la identidad de la especie del bisonte y del uro, es que los bisontes ó bueyes de corcova del norte de América despiden un olor tan fuerte, que la mayor parte de los viajeros les han dado el nombre de *bueyes de almizcle* (1);

(1) A quince leguas del río Danés se encuentra el río del Lobo-marino, ambos cercanos á la bahía de Hudson, y en aquel país existe una especie de

y que al mismo tiempo vemos, por testimonio de los observadores (1), que el uro ó toro silvestre de Prusia y de Livonia tiene el mismo olor de almizcle que el bisonte de América.

buey al cual llamamos *buey de almizcle*, á causa de despedir un olor tan fuerte de este humor, que en ciertas estaciones es imposible comer su carne. Estos animales tienen una lana hermosísima, mas larga que la de los carneros de Berbería, y de ella traje á Francia, el año de 1708, una porcion de que mandé hacer medias, que salieron mas hermosas que las de seda... Estos bueyes, aunque mas pequeños que los nuestros, tienen sin embargo los cuernos mucho mas gruesos y largos, juntándose sus bases en la parte superior de la cabeza, y bajando á los lados de los ojos casi hasta la garganta, de donde vuelven á subir formando media luna. Algunos de estos cuernos son tan gruesos, que he visto dos de ellos que, separados del cráneo, pesaban juntos sesenta libras. Las piernas de estos animales son cortas, de suerte que la lana les arrastra cuando caminan, lo cual los hace tan disformes que, mirados de alguna distancia, es difícil distinguir á qué lado les queda la cabeza. *Historia de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 132. Véase tambien el *Viaje de Roberto Lade*, tom. II, pág. 315.

(1) Véanse las *Ephémérides germánicas*, década II, año 2.º, observacion VII.

De todos los nombres que hemos puesto por título de este capítulo, los cuales para los naturalistas así modernos como antiguos, componian otras tantas especies separadas y distintas, solo nos quedan, pues, el búfalo y el buey. Estos dos animales, aunque bastante parecidos, aunque domésticos, juntos á veces en un mismo establo, y sustentados en una misma pradera, y aunque con proporcion para juntarse, y aun escitados á ello por sus conductores; siempre han rehusado unirse, y nunca se juntan: su naturaleza es mas distante que lo es la del asno de la del caballo, y aun parece antipática; pues aseguran que las vacas no quieren dar de mamar á los búfalos pequeños, y que las búfalas rehusan prestar el mismo servicio á los terneros. El búfalo es de índole mas dura y menos tratable que el buey; obedece mas dificilmente; es mas violento, y tiene caprichos mas arrebatados y frecuentes; todas sus costumbres son toscas y agrestes; despues del cerdo es el mas asqueroso de los animales domésticos, por su repugnancia á dejarse limpiar; su figura es basta y desagradable, y su mirar estúpidamente adusto; alarga el cuello sin nobleza, y lleva mal la cabeza casi siempre inclinada á tierra; su voz es un mugido espantoso, de un tono mucho mas fuerte y grave que el del toro; tiene los miembros flacos

y la cola desnuda, el aire triste, y la fisonomía negra como el pelo y la piel; difiere principalmente del buey en lo exterior por este color de la piel, la cual se percibe fácilmente por entre el pelo que es bastante ralo; tiene el cuerpo mas abultado y corto que el buey; las piernas mas largas; la cabeza mucho mas pequeña á proporcion; los cuernos menos redondos, negros y en parte comprimidos, y un mechón de pelo crespo sobre la frente; tambien tiene el cuero mas grueso y duro que el buey; su carne, dura y negra, no solo es ingrata al paladar, sino tambien repugnante al olfato (1); la leche de búfala no es tan buena como la de vaca, aunque la búfala da mayor cantidad (2). En los paises ca-

(1) Caminando de Roma á Nápoles se suele regalar al viajero con carne de búfalo y cornejas, y aun gracias cuando se encuentra uno y otro. La carne de búfalo es negra, dura y de mal olor, y apenas la comen sino los pobres y los Judíos de Roma. *Viaje de Misson*, tom. III, pág. 54.

(2) Entrando en Persia por la Armenia, el primer paraje digno de ser notado es el que llaman *Tres-iglesias*, á tres leguas de Erivan. Los naturales de aquel pais tienen gran cantidad de estos animales, que les sirven para la labranza, y sacan de las hembras mucha leche de que hacen queso y manteca, y que mezclan con toda especie de leche, habien-

lientes casi todos los quesos son de leche de búfala; la carne de los búfalos pequeños que todavía están mamando no por eso es mejor, y el cuero solo vale mas que todo el resto del animal, del cual solo la lengua es buena de comer; pero el cuero es sólido, bastante ligero y casi impenetrable. Como estos animales son, por lo comun, mayores y mas fuertes que los bueyes, se usa de ellos útilmente para la labranza; se les hace tirar de los carruajes, pero no cargar á lomo; se les dirige y contiene por medio de un anillo que se les pasa por la nariz: dos búfalos uncidos, ó por mejor decir, encadenados á un carro, tiran tanto como cuatro caballos robustos; é inclinándose naturalmente su cuello y cabeza hácia la tierra, emplean, cuando tiran, todo el peso de su cuerpo, de suerte que esta masa escede con mucho á la de un caballo ó buey de la labranza.

do hembras que dan diariamente hasta veinte y dos pintas. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, lib. 1, pág. 41... Las búfalas están preñadas doce meses, y abundan tanto en leche, que hay algunas que dan al dia diez azumbres. Es tanta la cantidad de manteca que allí se hace, que en algunas de las aldeas que encontramos á orillas del Tigris, vimos hasta veinte y veinte y cinco barcas cargadas de manteca, que iban á vender á las costas del golfo Pérsico, tanto del lado de Persia, como del de Arabia. *Id. ib.*

El tamaño y la corpulencia del búfalo bastarian á indicar que este animal es originario de los mas calientes climas, por haberse observado que los cuadrúpedos mayores y mas corpulentos pertenecen todos á la zona tórrida en el antiguo continente; siendo constante que el búfalo, en el órden de corpulencia, ó mas bien de masa y grueso, debe ser colocado despues del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo. La girafa y el camello son mas altos, pero mucho menos gruesos, y ambos igualmente originarios y habitantes de las regiones meridionales de Africa ó de Asia: sin embargo, los búfalos viven y procrean en Italia, Francia y demas provincias cuyo clima es templado. Los que hemos visto en la Casa de fieras del Rey han dado fruto dos ó tres veces, y la hembra no produce mas que un hijo, y está preñada cerca de un año, lo cual es otra prueba de la diferencia entre esta especie y la de la vaca, cuyo preñado solo dura nueve meses. Tambien parece que estos animales son mas mansos y menos brutales en su pais nativo, y que cuanto mas ardiente es el clima, tanto mas dócil es su índole. En Egipto (1) son mas tratables

(1) En Egipto hay muchos búfalos: su carne es de buen gusto: no tienen la ferocidad de los búfalos de Europa; su leche es de grandísimo uso, y

que en Italia, y mucho mas en la India (1) que en el Egipto. Los de Italia tienen mas pelo que los de Egipto, y estos mas que los de la India (2): su piel nunca es poblada de pelo, por ser originarios de paises calientes, donde por lo comun

hácese de ella manteca excelente. *Descripcion del Egipto*, por Maillet, pág. 27.

(1) Los búfalos son de extraordinario tamaño y muy altos de agujas (en el reino de Aunan, en Tunquin), y tambien muy robustos y trabajadores, de suerte que uno solo basta para tirar el arado, aunque la reja entre mucho en la tierra; y su carne no es desagradable, bien que la de vaca es mas comun y mejor. *Historia de Tunquin*, por el P. de Rhodes. Leon, 1665, pág. 51 y siguientes.

(2) El búfalo, en el Malabar, es mayor que el buey, y casi de su figura: tiene la cabeza mas larga y chata, los ojos mayores y casi enteramente blancos; los cuernos aplastados, y á veces de dos pies y cuatro pulgadas de largo, y las piernas gruesas y cortas; es feo, casi pelado, camina bastante, y lleva cargas muy pesadas; vense manadas de ellos, y dan leche que sirve para hacer queso y manteca; su carne es buena, aunque menos delicada que la de vaca; nada perfectamente, y atraviesa los rios mas caudalosos; vense algunos domesticados, pero los hay silvestres, que son sumamente peligrosos, pues maltratan á los hombres, ó los aplastan de una sola topetada, siendo menos de temer en los bosques que

los animales grandes no tienen pelo, ó si le tienen es poco.

Hay gran cantidad de búfalos silvestres en las regiones de Africa y de la India regadas por rios y abundantes de praderas. Estos búfalos silvestres andan en manadas (1), y hacen grandes estragos en las tierras cultivadas; pero no acometen nunca á los hombres, ni los persiguen sino cuando estos los han herido; entonces son muy temibles (2), pues corren en derechura al

en cualquiera otro paraje, porque sus cuernos se enredan con frecuencia en las ramas, y con esto pueden con mayor facilidad huir los que se ven perseguidos. El cuero de estos animales sirve para infinitos usos, y se hacen de él hasta vasos para conservar agua ó licores: los de la costa de Malabar son casi todos silvestres, y no se prohíbe á los extranjeros salir á cazarlos ni comerlos. *Viaje de Dellon*, pág. 110 y 111.

(1) En los campos de las islas Filipinas se ve paecer tan gran número de búfalos silvestres, semejantes á los de la China, que un buen cazador, á caballo, puede con su lanza matar diez y aun veinte en un dia. Los Españoles los matan para aprovechar el cuero, y los Indios para comerlos. *Viaje de Gemelli Careri*, tom. v, pág. 162.

(2) Los Negros nos dijeron que cuando se dispara contra los búfalos sin herirlos de muerte, se ar-

enemigo, le derriban, y le matan á patadas: con todo, temen mucho el aspecto del fuego (1),

rojan con furia á los cazadores, los echan á tierra, y los matan á patadas... Los Negros observan los parajes en que los búfalos se juntan por la noche, y suben á un árbol desde el cual les tiran, y no bajan de él hasta que los ven muertos. *Viaje de Bosman*, pág. 437 y 438.

(1) Los búfalos, en el cabo de Buena Esperanza, son mas corpulentos que los de Europa, y en vez de ser negros como estos, son de rojo oscuro: en la frente tienen un mechón de pelo rizado y áspero; todo su cuerpo es muy bien proporcionado, y alargan estremadamente la cabeza; sus cuernos son muy cortos, y se inclinan á los lados del cuello, y las puntas se encorvan hácia dentro, y casi se unen; tienen la piel tan dura y firme, que es difícil matarlos sin el auxilio de una buena arma de fuego; y su carne no tiene tanta gordura ni es tan tierna, como la de los bueyes ordinarios. El búfalo del Cabo se enfurece á vista de un vestido rojo y cuando cerca de él oye disparar un fusil: en estas ocasiones da mugidos horribles, escarba con los pies, levanta tierra, y corriendo con furia contra el que disparó ó está vestido de rojo, vence todos los obstáculos para llegar á él, sin que le detengan el fuego ni el agua, siendo solo capaz de contenerle una pared ó cosa semejante. *Descripción del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, cap. XI, pág. 25.

y tienen aversion al color rojo. Aldrovando, Kolbe y otros muchos naturalistas y viajeros aseguran que nadie se atreve á vestirse de encarnado en el pais de los búfalos; pero no sé si esta aversion al fuego y al color rojo es general en todos los búfalos, respecto de que en los nuestros solo hay algunos á quienes el color rojo pone furiosos.

El búfalo, como todos los demas animales grandes de los climas meridionales, gusta mucho de revolcarse y aun de estar en el agua; nada muy bien, y atraviesa osadamente los rios mas rápidos: y como tiene las piernas mas altas que el buey, corre tambien con mas ligereza en tierra. Los Negros de Guinea y los Indios de Malabar, donde hay muchos búfalos silvestres, se ejercitan con frecuencia en cazarlos; pero no los persiguen ni los acometen de frente, sino que los esperan subidos en árboles ú ocultos en la espesura del bosque, por la cual penetran los búfalos con dificultad, á causa de lo voluminoso de sus cuerpos y del embarazo de sus astas. Estos pueblos gustan de la carne de búfalo, y sacan mucha utilidad de sus pieles y de sus cuernos, que son mas duros y mejores que los de buey. El animal que en Congo llaman *empacassa* ó *pacassa*, aunque muy mal descrito por los viajeros, me parece es el búfalo; y el otro animal de que han hablado bajo el nombre de

*empabunga* ó *impalunca* en el mismo país, pudiera muy bien ser el búfalo, cuya historia daremos con la de las gacelas.

#### DEL BUFALO.

Sobre este animal he recibido de Roma excelentes noticias de parte de monseñor Caetani. Este ilustre Prelado las acompañó con una muy atenta y juiciosa crítica de algunos errores en que yo había incurrido, por la cual debo manifestarle todo mi agradecimiento, dando al público sus sabias observaciones, en que encontrará mas luces de las que yo pude comunicarle sobre la historia natural de animal tan útil.

«Ya dije que el búfalo, aunque tan comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase; que la misma palabra *búfalo* denota origen extranjero, y no tiene raíz latina ni griega...; que los modernos le han aplicado indebidamente el nombre *búbalus*, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy diferente del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos; y que si la voz *búbalus* se hubiese de aplicar á algun género,

perteneria mas bien al de la gacela, que al del buey ó al del búfalo.»

Monseñor Caetani observa «que Roberto Esteban, en el *Thesaurus linguæ latinæ*, hace mencion de dos voces derivadas del griego, por las cuales se ve que los bueyes, en cuyo género están comprendidos los búfalos, se nombraban con un nombre casi semejante á la palabra italiana *buphalo*: *Bupharus dicitur terra quæ arari facile potest; nam pharos aratio est, sed et bovis epitheton*. El mismo Esteban dice que la voz *bupharus* era el epiteto que daban á Hércules porque comia bueyes enteros. Todos tienen noticia de la célebre fiesta de los Atenienses llamada *buphonia*, que se celebraba despues de los misterios, inmolando un buey, con cuyo sacrificio de tal modo se daba fin á toda imatanza, que se desterraba hasta el cuchillo que habia servido para dar muerte al buey sacrificado; y nadie ignora que los Griegos mudaban la letra *n* en *l*, como la voz griega *nabu* en *labu*. Herodoto usa de la voz *labunusis*, que Beroso escribe *nabunusis*, como nós lo enseñan Escaligero, *De emendatione temporum*, cap. VI, y los fragmentos de Beroso. Del mismo modo, la voz griega *mneymon* se mudaba en *mleymon*, sobre lo cual se puede consultar á Pitisco, *Lexicon, litt. n*: de donde se debe inferir que la voz bu-